

**SAN JERÓNIMO**

**DE VIRIS ILLUSTRIBUS**

**SOBRE LOS HOMBRES ILUSTRES**

Serie  
Santos Padres  
Nº 55

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO  
Recaredo, 44 - 41003 Sevilla.

Con licencia Eclesiástica

ISBN: 84-7770-475-1

Deposito Legal: Gr. 1982-99

Imprime: Azahara S.L.

Printed in Spain

*Libro dedicado a Dexter, Prefecto del Pretorio.*

PRÓLOGO.- Me exhortas, Dexter, a caminar sobre las huellas de Tranquillus, disponiendo por orden los escritores eclesiásticos, y lo que él ha hecho en la literatura profana para su catálogo de hombres ilustres, quieres que yo lo haga para los nuestros, es decir, que a partir de la pasión de Cristo hasta el año decimocuarto del emperador Teodosio, te enumere y exponga brevemente cuantos han transmitido a la posteridad algún tratado sobre la Sagrada Escritura. Es lo que ya han hecho entre los griegos, el peripatético Hermippus, el hombre de letras Antigonus Carystius, y el más sabio de todos, el músico Aristoxenus. Por otra parte, entre los latinos, aquellos cuyo ejemplo me propones para estimularme: Varro, Santra, Nepos e Hyginus. Pero mi situación no es como la de esos autores. Ellos, por su parte, consultando la historia antigua y las crónicas anuales, pudieron recoger, como de una inmensa pradera, para tejer en sus opúsculos, una corona no pequeña. En cuanto a mí, ¿qué voy a hacer sin poder seguir a quien me preceda, y teniendo como maestro a mí mismo, el peor de todos? Sin duda el comentario de Eusebio sobre los diez libros de la historia eclesiástica de Pamphilo me servirá de gran ayuda, así como los volúmenes de los que voy a hablar, en que frecuentemente se encuentra la vida de sus autores. Así, pues, pido a Nuestro Señor Jesucristo llevar a cabo la tarea que me encomendáis, y hacer, por los escritores de su iglesia, lo que Cicerón, el príncipe de la elocuencia romana, no desdeñó de

hacer en su *Bruto*, dándonos el catálogo de los oradores latinos. Si en este volumen olvido a algunos escritores, habrá que imputárselo más que a mí, a ellos. Al ocultar sus escritos, ¿cómo podría hablar con conocimiento de causa de lo que no he leído? ¿Además, hay que admirarse de que en este rincón de Belén, yo ignore cosas que otros puedan saber? Y los que ya se hubieran ilustrado con esos escritos, no suspirarán por el dispendio de mi silencio. ¡Que Celso, Porfirio y Julián, esos perros afectados de rabia contra Cristo, y que sus seguidores sectarios aprendan, (ellos para quienes la Iglesia nunca ha contado con filósofos, oradores y doctores) cuántos y qué calidad de hombres ilustres han fundado la Iglesia, la han levantado y la han embellecido; y que en adelante dejen de argumentar contra nuestra fe con una simplicidad propia de rústicos, y reconozcan más bien su completa ignorancia. Adiós en el Señor Jesucristo.

## COMIENZO DEL LIBRO

### CAPITULO 1º

Simón Pedro era hijo de Juan, nacido en la provincia de Galilea, del pueblo de Bethsaida, hermano del apóstol Andrés (Mt 4, 18). Habiendo llegado a ser príncipe del cuerpo apostólico, trasladó su sede episcopal a Antioquía, que abandonó, y predicó algún tiempo a los que creían y admitían la circuncisión, y

se encuentran diseminados por el Ponto, la Galacia, Capadocia, Asia y Bithynia. A continuación, marchó a Roma, en el 2º año del emperador Claude, queriendo confundir a Simón-el-mago, Durante 25 años, mantuvo su cátedra sacerdotal hasta el último año del mandato de Nerón, es decir, hasta el año 14. Es entonces cuando, fijado a la cruz, fue coronado del martirio, con los pies hacia arriba y la cabeza abajo: afirmando ser indigno de ser crucificado como su Señor. Escribió dos cartas, llamadas ambas católicas: negándole muchos la autoría de la segunda por su estilo, diferente del de la primera. Se le atribuye el evangelio de Marcos, su discípulo e intérprete, En cuanto a los libros, de los que el primero tiene por título los Actos, el segundo el Evangelio, el tercero la Predicación, el cuarto el Apocalipsis y el quinto el Juicio, son rechazados como apócrifos. Sepultado en Roma, en el Vaticano, junto a la vía Triunfal, es objeto de veneración del mundo entero.

## CAPÍTULO 2º

Santiago, el hermano del Señor (Gal 1, 10), apodado el justo, sería, según algunos, el hijo que José hubiera tenido de otra esposa. Según mi juicio, es hijo de María, hermana de la madre del Señor (Jn 19, 25), mencionada por Juan en su evangelio. Los Apóstoles lo ordenaron obispo de Jerusalén, inmediatamente después de la pasión de nuestro Señor. Escribió solamente una Epístola, una de las siete Epístolas Ca-



tólicas. Se dice que fue publicada por otro que se la atribuyó como autor, aunque poco a poco, con el tiempo, fuera reconocida como auténtica de su propia autoría, la de este Apóstol Santiago. Hegessipo, próximo al tiempo de los Apóstoles, narra en el quinto libro de sus Comentarios, a propósito de Santiago, lo que sigue a continuación: “Santiago, el hermano del Señor, apodado el Justo, recibió desde los Apóstoles la Iglesia de Jerusalén. Muchos llevaban el nombre de Santiago. Éste fue santificado desde el seno de su madre. Jamás bebió vino u otro licor, jamás comió carne, nunca cortó su cabellera, ni se bañó; y se privó de esencias perfumadas. A él únicamente le estaba permitido penetrar en el Sancta Sanctorum: dado que no empleaba ropa de lana, sino de cuerdas, que entraba solo en el templo, orando largos espacios de tiempo de rodillas, se suponía que la rugosidad y la dureza de sus rodillas era como la del camello.” Dice otras muchas cosas, cuya enumeración nos alargaría. Pero también José, en su vigésimo libro de las Antigüedades, y Clemente en el séptimo libro de las Hypotyposes, refieren que a la muerte de Festus, gobernador de la Judea, Nerón envió allí para sucederle a Albino. No había llegado éste todavía, cuando ya Ananus, pontífice joven, hijo de Ananus, de casta sacerdotal, con ocasión de una revuelta, reunió al consejo e intentó públicamente hacer renegar a Santiago de Cristo, Hijo de Dios. Ante el rechazo y negación de este intento por parte de Santiago, Ananus lo mandó lapidar. Precipitado desde el pináculo del templo, rotas las piernas, ya agonizando, tien-

de las manos hacia el cielo y exclama: "Señor, perdónales, no saben lo que hacen." (Lc 23, 34) Golpeado en la cabeza con una estaca de batanero, de las que se suelen emplear para secar las ropas húmedas, expiró. Dice José que tal era su santidad y tan reconocida por el pueblo, que se atribuye a su muerte la ruina de Jerusalén. De él habla Pablo en su carta a los gálatas: "Y no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago, el hermano del Señor." (Gal 1, 19). Los Hechos de los Apóstoles lo mencionan constantemente (Hechos 15, 12 ss.) También el Evangelio llamado a los Hebreos, que recientemente he traducido al latín y al riego, y del que se sirve Orígenes frecuentemente, relata que después de la Resurrección del Salvador, "Habiendo dado el Señor el sudario de su mortaja al sirviente del sacerdote, se dirigió a Santiago y se le apareció. Pues había jurado Santiago no probar el pan, tras haber bebido del cáliz del Señor, hasta haber visto al Señor resucitado de entre los que duermen." Y un poco más abajo de nuevo: "Traed, dice el Señor, una mesa y pan." Y añade inmediatamente: "Fue llevado el pan que Él dio a Santiago el justo, diciéndole: Hermano mío, come tu pan, pues el Hijo del Hombre ha resucitado." Durante 30 años gobernó la Iglesia de Jerusalén, es decir hasta el séptimo año de Nerón. Fue enterrado cerca del templo de cuyo pináculo había sido precipitado. Su tumba conservó el título hasta el sitio de Tito y el de Adriano, que fue el último. Entre nosotros algunos lo creen enterrado en el Monte de los Olivos, pero esa opinión es falsa.

## CAPÍTULO 3º

Mateo o Leví fue publicano antes de llegar a ser apóstol (Mt 9, 9; Mc 2, 14; Lc 5, 27) fue el primero en escribir el Evangelio de Cristo, en texto hebreo, dirigido a los que habían creído, procedentes de la circuncisión: no se sabe con certeza quién lo tradujo posteriormente al griego. Se posee todavía el texto griego en la biblioteca de Cesarea, preparada con sumo cuidado por el mártir Pamphilus. Es lo que yo mismo he podido aprender de los nazarenos, residentes en la ciudad siria de Beorea, quienes se sirven de ese volumen. Hay que destacar que cada vez que el Evangelio cita personalmente o pone en boca del Salvador un texto del Antiguo Testamento, no sigue a los Setenta, sino que se ciñe y se sujeta al texto hebreo, como por ejemplo en los dos siguientes: “He llamado a mi Hijo de Egipto,” y “Porque será llamado Nazareno.”

## CAPÍTULO 4º

Judas, hermano de Santiago, nos ha dejado una breve Epístola, de entre las siete Epístolas Católicas. Es rechazada por algunos, ya que del libro apócrifo de Enoch, asume en su carta un testimonio. Sin embargo es contada como parte de la Sagrada Escritura y ha merecido y conservado su autoridad debido a su antigüedad y uso.



## CAPÍTULO 5º

El apóstol Pablo, anteriormente Saulo (Act 7, 58) no formó parte de los doce Apóstoles. Procedía de la tribu de Benjamín, nació en Judea, en la ciudad fortificada de Giscalis. Tras la conquista de su ciudad por los romanos, emigró a Tarso de Cilicia (Act 13, 12) con sus padres, quienes le enviaron a Jerusalén para el estudio de la Ley, siendo formado mediante la enseñanza y formación impartidas por el gran sabio Gamaliel, citado por Lucas. Asistió al martirio de Esteban, recibió del pontífice del templo cartas para perseguir a los que creían en Cristo, en el camino a Damasco fue movido con fuerza a la fe, mediante una revelación, como queda escrito en los Hechos de los Apóstoles, pasando de ser un perseguidor a ser un vaso de elección. El primer fruto de su predicación fue la conversión a la fe del procónsul de Chipre Sergio Paulo, por lo que tomó este último nombre. Se le unió Bernabé, y después de haber recorrido gran número de ciudades, volvió a Jerusalén. Allí es ordenado Apóstol de los gentiles por Pedro, Santiago y Juan. Puesto que en los Hechos de los Apóstoles se encuentra escrito todo lo referente a la visita apostólica, diré solamente que 25 años después de la pasión del Señor, en el segundo año de Nerón, siendo Festus sucesor de Félix como procurador de la Judea, es enviado a Roma, cargado de cadenas, pasando dos años en prisión con bastante libertad para discutir contra los judíos sobre la venida de Cristo. Notemos que tras su primera detención y, no estando todavía consolidado el imperio de Nerón, fue enviado por Nerón a predicar en occiden-

te el Evangelio de Cristo, como él mismo nos lo enseña, en la segunda Epístola a Timoteo que dictó, en tiempo de pasión, cargado de cadenas: “En mi primera detención y defensa nadie me asistió, antes bien todos me desampararon. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor me asistió y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles. Y fui librado de la boca del león.” (2Tm 4:16-17) Premeditada y claramente ha empleado el león para significar la crueldad de Nerón. Y a continuación: “Fui librado de la boca del león.” Y a continuación: “Dios me librará de todo mal y me salvará en su reino celeste,” prueba de que él sentía inminente el martirio. Pues en la misma Epístola había puesto ya estas palabras: “Estoy a punto de ser inmolado y derramado en liberación y el momento de mi partida es inminente.” (2Tm 4:6). Es, pues, en el año 14 de Nerón, en Roma, le fue arrancada la cabeza, sepultado en la vía Ostiense, 37 años después de la Pasión del Señor, el mismo día en que Pedro. Escribió nueve Epístolas a siete Iglesias, una a los Romanos, dos a los corintios, una a los gálatas, una a los efesios, una a los filipenses, una a los habitantes de Colosas, dos a los Tesalonicenses, además a sus discípulos, a Timoteo, dos, a Tito, una, y a Filemón, una. En cuanto a la carta a los Hebreos, dada la marcada diferencia en el estilo y la lengua, según Tertuliano, hay que atribuir-la a Bernabé, según otros al evangelista Lucas, y según otros a Clemente, obispo posteriormente de la Iglesia de Roma, del que se diría haber hecho como propias las frases de Pablo, habiéndolas ordenado y consignado por escrito. O más bien, puesto que Pablo escribía a los He-

breos, consciente del odio que tenían a su nombre, lo habría arrancado al principio del saludo. Había escrito en hebreo como un hebreo, es decir, en su lengua materna, y consiguientemente con elocuencia, queriendo que lo que había sido escrito elocuentemente en hebreo se tradujera al griego más elocuentemente todavía, y por esta razón esta Epístola parece discrepar de las otras epístolas de Pablo. Todavía algunos atribuyen a Pablo una Epístola a los de Laodicea, siendo esto sin embargo rechazado generalmente.

## CAPÍTULO 6º

Bernabé Chipriota, Act 4, 36, también conocido como José Levita, ordenado con Pablo apóstol de los gentiles, Act 13, 2; Gal 2, 9, escribió para edificar la Iglesia, una Epístola que se lee entre las apócrifas. Posteriormente, a causa de su discípulo Juan, también llamado Marcos, se separó de Pablo, Act 15, 37, no dejando por ello sin embargo de ejercitar la obra de la predicación.

## CAPÍTULO 7º

Lucas, médico de Antioquía, como nos lo indica en sus escritos, conocedor de la lengua griega, discípulo de Pablo y compañero en todos sus viajes apostólicos, escribió un evangelio del que habla Pablo: “enviamos al hermano, cuyo renombre a causa del

Evangelio se ha extendido por todas las Iglesias.” (2Co 8:18) Y en la Epístola a los colosenses: “Os saluda Lucas, el médico querido, y Demas.” (Col 4:14-15). Y a Timoteo: “Solo Lucas está conmigo.” (2 Tim 4, 11). Nos ha dejado otro libro hermoso que lleva como título: “Hechos de los Apóstoles” que abarca o comprende la historia de aquel tiempo hasta el segundo año que pasó Pablo en Roma, es decir, hasta el cuarto de Nerón. Act 2. 8.30. De donde concluimos que se escribió en la misma ciudad. Por lo tanto “los viajes de Pablo y de Tecla y toda la fábula del león bautizando los consideramos como escrituras apócrifas.” ¿Cómo puede haber olvidado eso solamente, entre tantas cosas, un compañero del Apóstol? Tertuliano, cercano a aquel tiempo, narra que un presbítero, compañero de viaje del apóstol Pablo en Asia, convicto por Juan de ser el autor del libro y, confesando que lo había escrito por amor a Pablo, fue apartado del lugar. Cada vez que Pablo habla en sus Epístolas de “su evangelio” se refiere al de Lucas, que no sólo recogió el evangelio de la boca de Pablo solo, que no había sido compañero del Señor en su vida mortal, sino que también aprendió el Evangelio de los otros Apóstoles.

Es lo que indica al principio de su libro en estos términos: “Tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos y servidores de la Palabra.” Por lo tanto escribió el Evangelio según lo había oído. Los Hechos de los Apóstoles los escribió según los había visto. Enterrado en Constantinopla, en el vigésimo año de Constantino, sus restos fueron



trasladados a esa misma ciudad con los del apóstol Andrés.

## CAPÍTULO 8º

Marcos discípulo e intérprete de Pedro, llamado por sus hermanos a Roma, escribió un breve Evangelio, conforme a lo que había oído a Pedro. Después de haberlo leído, Pedro lo aprobó, y en virtud de su autoridad, ordenó su lectura a las Iglesias: es lo que nos refieren Clemente en el sexto libro de las Hypotyposes, y Papías, obispo de Hierápolis. Pedro habla de este Marcos en su primera epístola en que se refiere a Roma de manera figurada, bajo el nombre de Babilonia: “La Iglesia, reunida en esta Babilonia, así como mi hijo Marcos, os saludan.” 1 Pe 5, 13. Tomando el Evangelio que había escrito, marcha a Egipto, siendo el primero que anuncia a Cristo en Alejandría y establece allí una Iglesia, con tal doctrina y continencia de vida, que, a imitación suya, mueve a todos a ser discípulos de Cristo. Finalmente, Filón, uno de los mejores oradores de la nación judía, a la vista de la primera Iglesia de Alejandría, todavía judaizante, escribió un libro sobre su conversión, como un elogio de su patria. Y como Lucas (Act. 2, 44) narra que los creyente de Jerusalén lo tenían todo en común, así Filón, a su vez, veía esto realizado en Alejandría bajo la doctrina de Marcos, y así mismo dejaba constancia de ello en sus escritos. Este apóstol murió el año octavo del reino de Nerón y fue sepultado en Alejandría. Le sucedió Anniano.



## CAPÍTULO 9º

El Apóstol Juan, discípulo muy amado de Jesús (Jn 13, 29; 19, 26; 20, 2; 21, 7) era hijo de Zebedeo, hermano de Santiago, (Mt 5, 21; 10, 2; Mc 10, 35; Lc 5, 10) el apóstol que Herodes hizo decapitar después de la pasión del Señor (Act. 12, 2ss.). Es el último que escribió el Evangelio, a petición de los obispos de Asia, para combatir a Cerintum y otros herejes, sobre todo el nuevo dogma aparecido entre los ebionitas, afirmando que Cristo no hubiera existido antes de María. Esto es lo que le movió a darnos a conocer la generación divina de Cristo. Pero se da otra razón. Habiendo leído los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, aprobó el texto histórico y afirmó la verdad de sus relatos. Pero contenían solo la historia de un año, el de la pasión del Salvador, tras la prisión de Juan. Dejando a un lado el año cuyos acontecimientos habían sido expuestos por sus otros tres predecesores, narra los hechos que precedieron al encarcelamiento de Juan; como podrá ser manifiesto para el que lea diligentemente los cuatro evangelios. Lo cual hace desaparecer la disonancia o diferencia que parecía existir entre el Evangelio de Juan y los otros tres. También escribió una Epístola, cuyas primeras palabras son: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida;” (1Jn 1:1) Todos los eclesiásticos y eruditos aceptan la carta como de Juan. En cuanto a las otras dos, de las que una comienza: “El Presbítero (anciano) a la Seño-

ra elegida y a sus hijos” y la otra comienza: “El Presbítero (anciano) a su querido Cayo, a quien amo según la verdad,” son atribuidas al presbítero Juan, cuyo sepulcro se muestra en Éfeso, aunque según el parecer de algunos haya de hablarse de dos sepulcros del mismo Juan Evangelista, pero más adelante trataremos este punto a propósito de Papías, que fue discípulo de Juan. En el año 14, el segundo después de la persecución de Nerón, por orden de Domiciano, fue confinado a la isla de Patmos donde escribió el Apocalipsis, interpretado por el mártir Justino e Ireneo. Después de morir Domiciano, anulados sus actos por el Senado, a causa de su crueldad exagerada. Durante el principado de Nerva Juan regresó a Éfeso, donde permaneció a lo largo del gobierno de Trajano. Allí fundó y gobernó todas las Iglesias de Asia, y aplastado por la vejez, murió 68 años después de la pasión del Señor. Fue sepultado en la misma ciudad de Éfeso.

## CAPÍTULO 10º

Hermas, del que hace mención el apóstol Pablo en su epístola a los Romanos: “Saludad a Asincrito y Flegonta, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos,” (Rom 16, 14) tratándose sin duda del autor del libro titulado el Pastor, que se lee públicamente ya en varias Iglesias de Grecia. Libro realmente útil, en el que han recogido testimonios muchos antiguos escritores. Sin embargo es casi desconocido para los Latinos.

## Capítulo 11º

Al judío Filón, natural de Alejandría, de linaje sacerdotal, lo presento entre los escritores eclesiásticos, porque en un libro que escribió a propósito de la primitiva Iglesia fundada por el evangelista Marcos en Alejandría, abundaba en alabanzas a los nuestros, no sólo de Alejandría, sino también de otras provincias, llamando a sus viviendas, monasterios. Prueba de que en aquella Iglesia primitiva los fieles eran lo que los monjes de hoy desean y por lo que se esfuerzan en llegar a ser, nadie tiene algo como propio, no hay ni ricos ni pobres. Dan los patrimonios a los indigentes, se dedican a la oración y al canto de los Salmos, al estudio de la doctrina, y se entregan a la continencia, como nos relata Lucas (Act 2, 44; 4, 32), refiriéndose primeramente a lo que hacían al principio los creyentes de Jerusalén. Se dice que bajo el gobierno de Cayo Calígula, Filón, habiendo sido enviado a Roma como legado, se encontró en situaciones peligrosas. Bajo el gobierno de Claudio, al regresar por segunda vez a Roma, dialogó con el apóstol Pedro, estableciendo así mismo de este modo una amistad con Marcos, discípulo de Pedro, lo cual contribuyó al elogio que hizo en Alejandría de los cristianos. Se conservan todavía ilustres e innumerables obras sobre los cinco libros de Moisés, un libro sobre la confusión de las lenguas, otro sobre la Naturaleza y la Primera Parte de la Retórica, otro sobre lo que conviene o repugna a nuestros sentidos, otro sobre la erudición, otro sobre el Heredero de las cosa divinas, otro

sobre la división de iguales y contrarios, otro sobre la Tres virtudes, otro sobre la razón de los cambios de nombres en la Sagrada Escritura, dos libros sobre los pactos, uno sobre la Vida del sabio, otro sobre los Gigantes, cinco sobre los Sueños, enviados por Dios, otros cinco libros sobre cuestiones y soluciones en el Éxodo, cuatro libros sobre el Tabernáculo y el Decálogo, sobre las Víctimas y Promesas o anatemas, sobre la Providencia, sobre los Judíos, sobre el Mantenimiento de la vida, sobre Alejandro, un libro sobre los animales mudos que tienen una inteligencia particular, sobre los locos, los cuales son siervos, y sobre la Vida de los nuestros, respecto de lo cual, ya hemos tratado anteriormente, es decir el libro sobre los varones Apostólicos, al que ha dado por título, la vida contemplativa de los santos, porque contemplan las cosas celestes y rezan a Dios sin cesar. Y con otros títulos, ha escrito dos libros sobre la Agricultura, dos sobre la borrachera. Existen además otros monumentos de su capacidad genial que no han llegado hasta nosotros. De donde ha surgido el dicho entre los griegos: “O Platón filoniza o Filón platoniza”, es decir, o Platón sigue a Filón, o Filón sigue a Platón; de tal manera se parece su pensamiento y su expresión.

## CAPÍTULO 12º

Lucio Anneo Séneca, de Córdoba, discípulo del estoico Socion, suegro del poeta Lucano, pasó su vida en una continencia admirable. No lo incluiría en el

catálogo de los santos, si no me determinaran a ello esas cartas tan leídas hoy por muchos de Pablo a Séneca y de Séneca a Pablo. Preceptor de Nerón, en esa época sumamente poderoso, expresa en sus cartas que deseaba ocupar entre los suyos el lugar que Pablo ocupaba entre los cristianos. Pereció víctima de la crueldad de Nerón dos años antes del martirio de Pedro y Pablo.

## CAPÍTULO 13º

José, hijo de Matías, era sacerdote de Jerusalén. Capturado por Vespasiano, fue dejado a su hijo Tito. A su llegada a Roma, ofreció a los dos emperadores, al padre y al hijo, siete libros de sobre la cautividad de los judíos. Los libros fueron entregados a la biblioteca pública, mereciendo, en su honor, una estatua en Roma. Escribió otros veinte libros sobre la Antigüedad, desde el principio del mundo hasta el año décimo cuarto de Domiciano César, y otros dos libros contra Appion, gramático de Alejandría, enviado como delegado por Calígula por parte de los gentiles. Y también escribió un libro contra Filón, cuyo contenido era una acusación destinada a vituperar a la nación judía. Otro libro, titulado: *Sobre el estudio del autogobierno*, es digno de destacar por su elegancia; recoge el martirio de los macabeos. En el libro decimoquinto de las Antigüedades, confiesa con toda claridad que Cristo debe su muerte a los Fariseos, que Juan-Bautista ha sido un verdadero profeta y que la ruina de Je-



rusalén ha sido la continuidad del asesinato del apóstol Santiago. Habla del Señor en los siguientes términos: “En esa misma época vivía Jesús, hombre sabio, si es que hay que llamarlo hombre. Autor de obras admirables, enseñaba a quienes acogen la verdad de buen grado. Contaba con muchos seguidores tanto entre los judíos, como entre los extranjeros, creyéndole ser el Cristo. Cuando Pilato, empujado por la envidia y el odio de nuestros jefes, lo hubo de hacer crucificar, sin embargo, los que habían amado anteriormente al Cristo, perseveraron. Y al tercer día se les mostró vivo. Los Profetas, en sus obras poéticas inspiradas, mucho tiempo antes, habían vaticinado esos prodigios y otros muchos. El pueblo cristiano, cuyo nombre proviene del Cristo, todavía hoy existe.

## CAPÍTULO 14º

También Justo, de Tiberíades, en Galilea, ha querido legar una historia del pueblo judío y componer unos pequeños comentarios sobre la Escritura; pero Josefo acusa su obra de mentira. Consta que Justo escribió en la época de Josefo.

## CAPÍTULO 15º

Clemente, del que escribe san Pablo en la carta a los filipenses: “con Clemente y demás colaboradores míos, cuyos nombres están escritos en el libro de la

vida” (Fil 4,3), fue el cuarto sucesor de Pedro en Roma; el segundo fue Lino y el tercero Anacleto, aunque entre los latinos se considere a Clemente como el segundo después de Pedro. Escribió en nombre de la Iglesia de Roma a la de Corinto una carta muy útil que se lee en algunos lugares públicamente. En mi opinión existe un gran parecido entre esa carta y la carta a los Hebreos, señalada con el nombre de Pablo. Se encuentra en ambas cartas no solamente el mismo sentido, sino incluso el mismo orden en las palabras. El parecido entre ambas es muy grande. Algunos han hablado de una segunda epístola de Clemente, pero ha sido rechazada por los antiguos., así como la disputa entre Pedro y Pablo largamente redactada, que Eusebio ha resumido en el tercer libro de su historia eclesiástica. Murió el tercer año de Trajano; todavía hoy, una iglesia construida en Roma guarda el recuerdo de su nombre.

## CAPÍTULO 16º

Ignacio fue el tercer sucesor de Pedro en la sede de Antioquía. En la persecución provocada por Trajano fue condenado a las bestias, siendo enviado encadenado a Roma. En su itinerario, navegando llegó a Esmirna, donde el discípulo de Juan, Policarpo, era Obispo. Escribió una carta a los Efesios, otra a los Magnesianos, una tercera a los fieles de Tralle; una carta a los Romanos; al salir de esta ciudad, escribió a los Filadelfios y a los esmirnos. Escribió una carta a Policarpo, recomendándole su Iglesia de Antioquía;

en esa carta, a propósito del Evangelio que recientemente he traducido, expresa este testimonio: concierne a la persona de Cristo: “Yo lo he visto después de la resurrección en su cuerpo y así lo creo. Y cuando vino a Pedro y a los que estaban con Pedro, les dijo: “Soy yo, tocadme y ved que no soy un espíritu sin cuerpo. E inmediatamente lo tocaron y creyeron.” Al mencionar tan gran varón, conviene citar algo de lo que escribió a los Romanos: “Por tierra y por mar, día y noche, desde Siria a Roma, me enfrento a diez leopardos, es decir, a diez soldados que me custodian, los cuales, mediante los beneficios se vuelven peores. Su iniquidad se me hace doctrina, pero no por ello estoy justificado. ¡Ojalá pueda disfrutar de las bestias que están preparadas para mí! Las conjuro para que sean certeras y rápidas en sacrificarme y las incitaré a que me devoren, no suceda lo que ha pasado con otros mártires, que las fieras no se atrevan a tocar mi cuerpo. Y si las fieras no quisieran venir, las violentaré y me arrojaré sobre ellas para ser devorado. Perdonadme, hijitos míos, sé lo que me aprovecha. Ahora comienzo a ser discípulo de Cristo, al no desear nada de lo aparente, para encontrar a Jesucristo. ¡Que el fuego, la cruz, las fieras, la tortura sobre los huesos de todo, la separación de los miembros, que todos los instrumentos del diablo caigan sobre mí, con tal de gozar de Cristo.” Condenado ya a las fieras, en su anhelo de sufrir, al escuchar el rugido de los leones, exclama: “Soy trigo de Cristo. Que los dientes de las fieras lo trituren para que sea un pan sin mancha.” Padebió el martirio en el undécimo año de Trajano.

Sus restos descansan en Antioquía, en el cementerio de la puerta Dafinítica.

## CAPÍTULO 17º

Policarpo, discípulo del apóstol san Juan, ordenado obispo de Esmirna por el mismo Apóstol, fue primado de toda Asia. Tuvo a varios apóstoles como maestros, o al menos, los vio, así como también contactó a otros que habían visto al Señor. Con ocasión de algunas cuestiones relativas a la Pascua, durante el imperio de Antonino Pio, en el pontificado de Aniceto, vino a Roma, donde convirtió a numerosos fieles, engañados por las palabras persuasivas de Marción y Valentín. Al encontrar fortuitamente en una ocasión a Marción, a la petición de éste con esta formulación: “Reconócenos”; respondió Policarpo: “Reconozco en ti al primogénito del diablo.” Más tarde, durante el mandato de M. Antonino y L. Aurelio Commodo, en la persecución cuarta después de Nerón, en Esmirna, ante el procónsul y teniendo a todo el pueblo en el anfiteatro gritando en contra de él, fue arrojado a las llamas. Había escrito una carta muy útil a los Filipenses, que se lee todavía en las reuniones de Asia.

## CAPÍTULO 18º

Papías, discípulo de Juan, fue obispo de Hierápolis, en Asia. Escribió solamente cinco volúmenes que titu-

ló “Amplificación de los discursos del Señor.” En la introducción afirma que no prestará su confianza a las diversas opiniones, sino que se ajustará a las palabras de los Apóstoles y las seguirá, escribiendo a este respecto: “Consideraba lo que decían Andrés, y Pedro, lo que decían Felipe, Tomás, Santiago, Juan, Mateo o cualquier otro discípulo del Señor y lo que hablaban Aristión y el anciano Juan, discípulo del Señor. Los libros para leer me sirven mucho menos que una palabra viva que se oye todavía hoy en sus autores. Se ve por este catálogo que el apóstol Juan no es en absoluto el anciano Juan que aparece enumerado después de Aristión. Hicimos esta observación a causa de la opinión ya citada y aceptada por varios, según la cual las dos últimas cartas de Juan se atribuyen no al Apóstol, sino al sacerdote; el cual habría recuperado la tradición judía relativa a los mil años. Ireneo, Apolinar y los que dicen que el Señor reinará con los santos, con su cuerpo, lo han seguido. También Tertuliano en su libro *“Sobre la Esperanza de los Fieles”* lo ha seguido, juntamente con Petabion y Lactancio.

## CAPÍTULO 19º

Quadrato, discípulo de los Apóstoles, sucedió a Publio, obispo de Atenas, al morir éste coronado con el martirio por su fe en Jesucristo. Viendo a su Iglesia dispersada por un gran terror, empleó su fe y todo su talento en congregarla. Adriano, llegado a Atenas a pasar un invierno, se hizo iniciar, a él, así como a to-



dos los de Grecia, en los misterios de Eleusina: así, pues, ofreció a los enemigos de los cristianos, la ocasión de ejercer sobre los cristianos toda clase de humillaciones y vejaciones sin la mínima orden del Emperador. Quadrato entrega al Emperador un libro escrito en favor de nuestra religión, muy útil, a base de fe y razón, digno de la doctrina de los Apóstoles; en ese libro, mostrando su edad avanzada, dice haber visto numerosos desgraciados, bajo el peso de diversas calamidades, ser sanados y resucitados por el Señor.

## CAPÍTULO 20º

Aristides, filósofo ateniense de gran elocuencia, fue discípulo de Cristo a la antigua usanza; nos ha dejado un volumen conteniendo la razón de nuestros dogmas, en la misma época en que Quadrato ofrecía al emperador Adriano la Apología de los cristianos. Este libro existe todavía hoy entre los filólogos y es expresión de su talento.

## CAPÍTULO 21º

Agripa, apodado Castor, hombre de gran saber, presentó contra los 24 volúmenes que el hereje Basilidis había dirigido contra el Evangelio, una disertación vigorosa, mostrando todos sus misterios, enumerando los profetas Barabas y Barcob, y otros nombres bárbaros, que horrorizaban a los que los oían;

según él, el mayor dios era Abraxas, cuyas letras, según la manera griega de contar, vale un año. Basilidis, del que vienen los gnósticos, permaneció en Alejandría durante el tiempo de Sadriano, cuando el general de la facción de los judíos, Cochebas, hacía morir a los cristianos mediante diversos suplicios.

## CAPÍTULO 22º

Hegesippo, próximo a los tiempos apostólicos, ha recogido todos los datos históricos concernientes a los acontecimientos de la Iglesia, desde la pasión del Señor hasta su época. Optando por lo que pudiera ser útil para sus lectores, ha redactado cinco libros, con estilo sencillo, para tratar de expresar el talento y manera de hablar de aquellos, sobre quienes escribía su vida. Afirma que vino a Roma durante gobierno de Aniceto, sucesor y décimo obispo después de Pedro, permaneciendo en Roma hasta el pontificado de Eleuterio, anteriormente diácono de Aniceto. Además, en la disputa contra los ídolos, muestra históricamente el error al que debían su éxito y la época de su florecimiento. Dice así: “Se han construido mausoleos y templos a los muertos, como lo vemos en nuestros días; uno de los cuales es Antinous, esclavo del César Adriano, en honor del cual se celebran los juegos gimnásticos en la ciudad de Antinous, edificada en su nombre, y en cuyo templo ha establecido profetas.” Según la historia el César Adriano tenía una marcada y deliciosa preferencia hacia Antinous.

## CAPÍTULO 23º

El filósofo Justino, siempre filósofo de cuerpo y alma, nacido en Neápolis (Palestina), hijo de Prisco Bacchio, ha trabajado mucho en favor de la religión. Llegó incluso a ofrecer a Antonino el Piadoso, a sus hijos, y al Senado un libro, "Apología más larga", escrito contra los gentiles, no avergonzándose en absoluto de la ignominia de la cruz. Y otro libro, "Otra (Apología) más Breve" que entregó a los sucesores de Antonino el Piadoso, a M. Antonino Vero y a L. Aurelio Commodo. Además hay todavía otro volumen contra los gentiles, en que trata de la naturaleza de los demonios; un cuarto volumen, también contra los gentiles, titulado \_\_\_\_\_, "Refutación". Otro sobre la "Monarquía de Dios". Otro titulado "El Salmista" y otro sobre "El Alma". Contra los judíos escribió el diálogo que mantuvo con su jefe Trifón; contra Marción, opuso dos hermosas obras, sobre las que habla Ireneo en su cuarto libro contra las herejías. Y otro libro contra todas las herejías, sobre el cual hace mención en el "Apologético" que dio a Antonino el Piadoso en Roma. Durante su estancia en Roma, tuvo que resistir las diatribas y cerrar la boca a Crescente el Cínico, quien vomitaba torrentes de blasfemias contra los cristianos, no temiendo reprocharle su temor a la muerte, su lujuria, sus deseos ardientes apasionados de placeres. Pero Crescente el Cínico puso todo su cuidado y empleó toda clase de artimañas para acusarlo de ser cristiano; Justino derramó su sangre por Cristo.

## CAPÍTULO 24º

Melitón de Asia, obispo de Sardes (capital de la Lidia -nota del traductor-), escribió y ofreció al emperador M. Antonino Vero, que había sido discípulo del orador Frontón, un libro en favor del dogma cristiano. También escribió otros libros entre los que señalamos dos sobre la Pascua, uno sobre la Vida de los Profetas, otro sobre la Iglesia, otro sobre el Día del Domingo, otro sobre los Sentidos, otro sobre la Fe, otro sobre el Alma y el Cuerpo, otro en torno al Bautismo, otro sobre la Verdad, otro sobre la Generación de Cristo y otro sobre su profecía, un libro sobre la hospitalidad, otro cuyo título es "Clavis" ("Llave"), otro libro sobre el diablo, otro sobre el Apocalipsis de Juan, otro sobre la Encarnación de Dios y seis libros de Églogas. Tertuliano alaba su ingenio elegante y oratorio en los siete libros que escribió contra la Iglesia en favor de Montano, indicando que muchos de los nuestros lo tenían por profeta.

## CAPÍTULO 25º

Teófilo, sexto obispo de la Iglesia de Antioquía, bajo el emperador M. Antonino Vero redactó un libro, que se conserva todavía, contra Marción. Se considera que son suyos los tres volúmenes contra Autolyco. También es autor de un libro contra la herejía de Hermógenes y de otros breves y elegantes tratados, destinados a la edificación de la iglesia. Atribuidos a

él, leí los comentarios al Evangelio y a los Proverbios de Salomón, que no me parecen adecuarse, ni de lejos, a la elegancia y estilo de los volúmenes anteriormente citados.

## CAPÍTULO 26º

Apolinar, obispo de Hierápolis, en Asia, floreció y brilló bajo el emperador M. Antonino Vero a quien dedicó y entregó un insigne volumen en favor de la fe de los cristianos, escrito por él. Fue autor además de cinco libros contra los Gentiles; dos sobre la Verdad contra los Cataphrygas, que acababan de surgir con Prisca y Maximilla, locas profetisas, al mismo tiempo que comenzaba Montano.

## CAPÍTULO 27º

Dionisio, obispo de la Iglesia de los Corintios, dotado de una elocuencia y habilidad tales que no solamente instruía a la población de su ciudad y provincia, sino que también instruía con sus cartas a los obispos de otras ciudades y provincias. Una de esas cartas la envió a los Lacedemonios, otra a los Atenienses, una tercera a los habitantes de Nicomedia, una cuarta carta envió a los Cretenses, otra carta -la quinta- la envió a la Iglesia de Amastris y a las otras Iglesias del Ponto; su sexta carta a los Cnossianos y a su obispo Pinyto; la séptima carta la escribió a los romanos y la



dirigió a Soter, su obispo; la octava a una santa mujer, Chrysofora. Destacó y brilló durante el mandato de los emperadores M. Antonino Vero y L. Aurelio Commodo.

## CAPÍTULO 28º

Pinyto de Creta, obispo de Cnossia, escribió una carta muy elegante a Dionisio, obispo de los Corintios. En esa carta enseña que no siempre se ha de alimentar con leche a los fieles, no sea que al final de sus días estén como niñitos, Sino que hay que alimentarlos con solidez, para que lleguen a una espiritual ancianidad. También Pinyto de Creta brilló durante el mandato de los emperadores M. Antonino Vero y L. Aurelio Commodo.

## CAPÍTULO 29º

Tatiano primeramente adquirió una prestigiosa fama enseñando oratoria, mediante el arte de la retórica. Fue discípulo de Justino, mártir. Durante el tiempo en que permaneció en la Iglesia, floreció con éxito en Ella. Pero posteriormente dió a luz una nueva herejía, llamada “enkratismo”, desarrollada por Severo, por lo que sus partidarios herejes, se llaman hoy todavía Severianos. Tatiano escribió infinidad de volúmenes, de los cuales ha llegado hasta nosotros uno contra los Gentiles, especialmente insigne. También

Tatiano destacó durante el mandato de los emperadores M. Antonino Vero y L. Aurelio Commodo.

### CAPÍTULO 30º

Felipe, obispo de la ciudad de Gortyna, en Creta, del que habla Dionisio en su carta a esa ciudad, escribió una obra relevante contra Marción, durante el mandato de los emperadores M. Antonino Vero y L. Aurelio Commodo.

### CAPÍTULO 31º

Musano, no el menos noble entre los que escribieron sobre el dogma eclesiástico, fue autor de un libro contra Marción, dirigido a algunos hermanos que habían abandonado la Iglesia por la herejía de los encratitas, durante el mandato del emperador M. Antonino Vero.

### CAPÍTULO 32º

Modesto vivió durante el mandato de los emperadores M. Antonino y L. Aurelio Commodo. Escribió contra Marción un libro que conservamos todavía. La autoría que se le atribuye respecto de otros libros, es rechazada por los eruditos.

## CAPÍTULO 33º

Bardesanes, valorado y reconocido con singular estima en Mesopotamia. Comenzó siendo discípulo de Valentín, para refutarlo posteriormente, al dar origen a una nueva herejía. Según los sirios era de alma sumamente ardiente y vehemente en extremo en las disputas. Escribió innumerables obras contra casi todos sus contemporáneos herejes. Es de destacar sobre todo, por su fuerza y claridad, el libro que entregó a M. Antonino sobre el Destino. Es autor de otras obras sobre la persecución, traducidas por sus discípulos del siríaco al griego. Si la traducción tiene tal nervio y fuerza, ¿qué habrá de decirse del texto original?

## CAPÍTULO 34º

Victor, décimo-tercer obispo de Roma, autor de varios opúsculos sobre la Pascua y otros temas. Gobernó la Iglesia diez años, durante el mandato de Severo.

## CAPÍTULO 35º

Ireneo, presbítero de Pothino; en las Galias, obispo de Lión, a causa de los mártires de esta ciudad, fue enviado, para tratar algunas cuestiones concernientes a su Iglesia, a Roma, portador, para el Papa Eleuterio, de cartas honoríficas para su nombre. Posteriormente, cuando ya Fotino llegó a nonagenario, y

recibió la corona del martirio por Jesucristo, fue sucedido por Ireneo. Consta que Ireneo fue discípulo de Policarpo, sacerdote y mártir, del que ya hemos hecho mención. Escribió cinco libros contra las herejías y un breve volumen contra los gentiles; otro sobre la disciplina; otro sobre la Predicación Apostólica a su hermano Martiano. Así mismo es autor de un libro, conteniendo varios tratados; también de otro libro sobre el Cisma, dirigido a Blas; de otro libro sobre la Monarquía, dedicado a Florino, en que demuestra que Dios no es autor del mal. Además tiene un magnífico comentario sobre el número ocho, al fin del cual, mostrándose cercano a los tiempos apostólicos, escribe: “En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, por su gloriosa venida en que juzgará a vivos y muertos, te conjuro a ti, que copias este libro a que prestes atención y lo compulses de suerte que, después de haberlo copiado, lo corrijas con toda meticulosidad, conforme al ejemplar que te sirvió de modelo. Así mismo te conjuro a que copies exactamente este mismo conjuro, como lo encuentras en el ejemplar.” Se habla también de otras cartas suyas, dirigidas al Pontífice Romano Victor, sobre la Pascua. En esas cartas le advierte para que no rompa con facilidad la unidad del Colegio; ya que Victor había creído que algunos obispos de Asia y Oriente, que celebraban la Pascua con los Judíos, el día catorce de la luna, habían de ser condenados. No aceptaron en absoluto esta sentencia los que celebraban la Pascua en día diferente. Brilló sobre todo durante el mandato de Commodo, que había sucedido en el imperio a M. Antonino Vero.



## CAPÍTULO 36º

Panteno, filósofo estoico, según una antigua costumbre de Alejandría, donde, desde el evangelista Marcos, los eclesiásticos eran siempre doctores, gozó de la misma plenitud de sabiduría y erudición, en las Escrituras Sagradas que en la literatura profana. Habiendo sido solicitada su presencia en la India, por legados de ese país, fue enviado allí por el obispo de Alejandría, Demetrio. Allí, en la India, descubrió que san Bartolomé uno de los Doce, había predicado la venida de nuestro señor Jesucristo según el Evangelio de Mateo, escrito en Hebreo, que se llevó consigo a su regreso a Alejandría. Se conservan muchos comentarios suyos a la Escritura Santa, pero más sirvió a la iglesia de viva voz. Enseñó bajo el mandato de Severo y Antonino Caracalla.

## CAPÍTULO 37º

Rhodon, de Asia, formado en Roma sobre la Sagrada Escritura por Tatiano, de quien ya hemos tratado, es autor de muchos escritos, principalmente de una obra contra Marción, en que trata de las discrepancias entre los mismos marcionitas, y contra el anciano Apelle, otro hereje sobre el cual, en tiempo pasado, había vencido y del que se había burlado porque aseguraba ignorar el Dios que adoraba. En ese mismo libro, dirigido a Callistion, recuerda haber tenido a Tatiano como maestro en Roma. Elaboró además elegantes tratados

sobre la Obra de los Seis Días, y un libro especialmente digno de mención contra Cataphrygas durante el mandato de Commodo y Severo.

## CAPÍTULO 38º

Clemente, presbítero de la Iglesia de Alejandría, discípulo de Panteno al que ya nos hemos referido anteriormente, tras la muerte de su maestro, tuvo a su cargo la escuela de Alejandría y fue maestro de las catequesis. Han llegado a nosotros hermosas obras suyas, tanto en lo que se refiere a la Escritura Santa, como a la literatura profana. De su producción hay que destacar ocho libros titulados “Strómatas”, ocho libros sobre las “Hipótesis”, un libro contra los Gentiles, tres libros de Pedagogía, un libro sobre la Pascua, en torno al ayuno; otro libro con este título: ¿Qué rico se salvará? Otro libro sobre las malas lenguas; otro sobre los Cánones eclesiásticos y contra los que siguen el error de los judíos, libro que él mismo leyó a Alejandro, obispo de Jerusalén. En su libro “Strómatas”, cita el volumen de Tatiano contra los gentiles, del que ya hemos hablado. así como la Cronografía de un cierto Casiano, opúsculo que no he logrado encontrar. Entre los judíos cita así mismo a Aristóbulo, Demetrio y Eupolemo, autores de escritos contra los Gentiles, que han defendido los orígenes de Moisés y de la nación judía, a ejemplo de José. De Alejandro, obispo de Jerusalén, que más tarde gobernó la Iglesia con Narciso, nos queda una carta, dirigida a los habitantes de los Antioquenses,

sobre la ordenación del confesor Asclepiadis, felicitándolos, y terminando con estas palabras: “Señores y hermanos, por mediación de Clemente, bienaventurado presbítero, varón ilustre y probado a quien ya conocéis, y a quien volveréis a encontrar ahora más profundamente, os he transmitido este escrito. Cuando Clemente, conducido por la providencia y visitación de Dios, vino aquí, confirmó e hizo crecer la Iglesia del Señor”. Consta que Orígenes fue discípulo suyo. Vivió bajo el mandato de Severo y Antonino.

## CAPÍTULO 39º

Miltiades, citado por Rhodon en su obra contra Montano, Prisca y Maximilla, escribió contra los mismos su obra principal, y otros libros contra los Gentiles y los Judíos. Dio un libro de apología a los emperadores de aquel tiempo. Vivió bajo el mandato de M. Antonino y Commodo.

## CAPÍTULO 40º

Apollonio, uno de los hombres mejor dotado para la disertación, también escribió contra Montano, Prisca y Maximilla un libro largo y hermoso, en el que asegura que Montano y sus profetisas locas perecieron en la horca. Entre otras muchas cosas, a propósito de Prisca y Maximilla dice: “Si pretenden no haber recibido regalos, que confiesen que no son profetas los que los

reciben, y yo lo probaré mediante mil testigos. Otros frutos hacen reconocer a un profeta. Dime: ¿Se peina artificiosamente un profeta? ¿Se disfraza y compone los ojos? ¿Es portador de perlas y vestidos recargados? ¿Juega a las damas, a las fichas y a los dados un profeta? ¿Recibe dinero un profeta? Que respondan si todo esto es permitido o no. Por mi parte, yo les mostraré lo que han hecho". En el mismo libro dice que en relación al momento en que escribe, hace cuarenta años que ha comenzado la herejía de los Cataphygaros. Tertuliano, después de haber publicado seis volúmenes contra la Iglesia, sobre el éxtasis, escribió un séptimo volumen contra Apollonio, en el que trataba de defender todo lo que él había atacado. Apollonio vivió durante el mandato de Commodo y Severo.

## CAPÍTULO 41º

Serapión, ordenado obispo de Antioquía, durante el undécimo año de Commodo, escribió una carta a Carico y Pontio sobre la herejía de Montano. En esa carta escribe: "Para que sepais cómo se rechaza en todo el mundo la locura de ese dogmatismo, es decir, de esa nueva profecía, os he enviado los escritos del bienaventurado Apolinar, obispo de Hierápolis, de Asia". Escribió también un volumen que envió a Domnino, que en el momento de la persecución se había inclinado hacia los judíos. Escribió otro libro sobre el evangelio que se dice ser de Pedro, que envió a la Iglesia de Rhosas, en Cilicia, que había caído en



la herejía a causa de la lectura de ese evangelio. En algunos lugares se leen algunas cartas breves que responden al género ascético de vida del autor.

## CAPÍTULO 42º

Apollonio, senador romano, acusado de ser cristiano fue entregado a Severo, por un esclavo, durante el mandato de Commodus. Al ordenarlo que diera cuenta de su fe, compuso un magnífico volumen que leyó en pleno senado. Con todo, y por la sentencia del senado, fue decapitado por Cristo conforme a una antigua ley, según la cual los cristianos que han sido conducidos al juicio no pueden ser perdonados, si no media una negación formal.

## CAPÍTULO 43º

Teófilo, obispo de Cesarea, en Palestina, llamada en otro tiempo Torre de Straton, durante el imperio de Severo, se opuso a los que, con los judíos, celebraban la Pascua el día catorce de la luna, y con otros obispos escribió una carta sinodal muy útil.

## CAPÍTULO 44º

Bacchylo, obispo de Corinto, destacó eminentemente bajo el mismo emperador Severo; escribió, en

nombre de todos los obispos de Achaia, un libro elegante sobre la Pascua.

## CAPÍTULO 45º

Polycrates, obispo de los Efesios, con los otros obispos de Asia, que según una antigua costumbre celebraban con los Judíos la Pascua el catorce de la luna, escribió a Victor, obispo de Roma, una carta sinodal en la que enseña seguir al apóstol Juan y la autoridad de los antiguos. De esa carta extraemos los textos siguientes: “Celebramos ese día inviolable, sin añadir ni quitar nada. Pues en Asia se han apagado las antorchas que se alumbrarán de nuevo en el Día del Señor, cuando vendrá de los cielos, en su majestad, a resucitar a todos los santos; menciono a Felipe, uno de los doce que se durmió en el Señor en Hierápolis, y a sus dos hijas que han alcanzado la ancianidad en su virginidad, y una tercera hija que, llena del Espíritu Santo, murió en Éfeso. Y a Juan, que se recostó y descansó sobre el pecho del Señor, cuya frente era portadora de una lámina de oro, como hoja de espada, y se durmió en el Señor, en Éfeso, mártir y doctor. A Policarpo, obispo y mártir, que descansa en Esmyrna. Thraseas, también obispo y mártir de Eumenia, que también descansa en Esmyrna. ¿Qué necesidad hay de recordar los nombres del obispo y mártir Sagaris, enterrado en Laodicea; y el del bienaventurado Papirio, y el del eunuco Melitón, que siempre ha servido al Señor en el Espíritu Santo y cuyo

cuerpo, enterrado en Sardis, espera la resurrección, cuando venga el Señor. Todos esos personajes han celebrado la Pascua el catorce de la luna, manteniéndose en la tradición evangélica, como fieles en la observancia de los cánones eclesiásticos. Yo también, el último de todos, Polycrato, conforme a la doctrina de los siete obispos vecinos, siendo yo el octavo. Siempre he celebrado la Pascua, cuando el pueblo Judío tomaba los ázimos. Así, pues, hermanos, a mis 65 años de edad en el Señor, informado por muchos hermanos de todos los puntos del mundo, tras haber escrutado la Escritura, no temeré a los que nos amenazan. Mis mayores me dijeron: “Obedeced a Dios más que a los hombres.” El citar este texto era para mostrar, mediante este pequeño opúsculo, la calidad y la autoridad del autor. Vivió durante el mandato de Severo, simultáneamente a Narciso de Jerusalén.

## CAPÍTULO 46º

Heráclito escribió un comentario sobre el Apóstol, durante el mandato de Commodo y Severo.

## CAPÍTULO 47º

Máximo, bajo el mandato de los mismos emperadores, ha tratado en un magnífico volumen la famosa cuestión del origen del mal, y la autoría de la materia por Dios.

## CAPÍTULO 48º

Cándido escribió tratados muy hermosos sobre la Obra de los Seis Días, durante el mandato de Commodo y Severo.

## CAPÍTULO 49º

Appion escribió parecidamente a Cándido sobre la Obra de los Seis Días, durante el mandato de Severo.

## CAPÍTULO 50º

Sexto escribió un libro sobre la Resurrección, durante el mandato de Severo.

## CAPÍTULO 51º

Arabiano escribió algunos opúsculos sobre el dogma cristiano, durante el mandato del mismo Severo.

## CAPÍTULO 52º

Judas disertó ampliamente sobre las Setenta Semanas de Daniel, y nos dejó una cronografía de los tiempos anteriores, hasta el sexto año de Severo; en ella se



equivoca al indicar como contemporánea la venida del Anticristo. Pero esto es disculpable ante la magnitud y amplitud que adquirirían las persecuciones, amenazando de ruina a aquel mundo de entonces.

## CAPÍTULO 53º

Tertuliano, presbítero, el primero de los latinos después de Victor y Apollonio, de la ciudad de Cartago, en África. Su padre, Centurión, era procónsul. De talante vehemente y dotado de inteligencia penetrante. Brilló bajo el mandato de Severo y sobre todo de Antonino Caracola. Escribió muchos volúmenes que no mencionaremos al ser ya conocidos. He conocido un tal Pablo de Concordia, en Italia, ya en la pendiente descendente de su vida, que nos asegura haber visto en su juventud al anciano secretario de san Cipriano. Éste, al encontrarlo en Roma, le dijo que Cipriano no pasaba un solo día sin leer a Tertuliano y que le repetía frecuentemente: Dame el maestro, significando Tertuliano. habiendo permanecido como presbítero de la Iglesia la mitad de su vida, movido por la envidia y los ultrajes del clero romano, cayó en el dogmatismo de Montano. En numerosos libros suyos, habla de una Nueva Profecía. Ha escrito mucho contra la Iglesia sobre el pudor, la persecución, el ayuno, la monogamia. ha dejado escritos seis libros sobre el éxtasis. Un séptimo contra Apollonio. Se dice que llegó a una edad muy avanzada y que es autor de numerosas obras que no han llegado hasta nosotros.

## CAPÍTULO 54º

Orígenes, o también Adamantio, perdió a su padre Leónidas, coronado con el martirio, en el décimo año del mandato de Severo Pertinaz, año 202, en la persecución desatada contra los cristianos. En adelante, a sus 17 años, hijo de viuda, comparte la pobreza con sus seis hermanos, como consecuencia de la fidelidad a Cristo, habiendo pasado sus bienes a la propiedad del fisco. Así mismo la Iglesia de Alejandría se ve dispersada, momento en que el obispo de Alejandría, Demetrio confía a Orígenes, a los 18 años la instrucción de los catecúmenos, asumiendo así Orígenes la obra de las catequesis. Posteriormente, este obispo de su ciudad, Demetrio, lo puso en la función del presbítero Clemente en la que brilló durante muchos años. Hacia la mitad de su vida, atravesando Palestina, camino de Atenas, portador de una carta apostólica, con motivo de las múltiples herejías que se daban en las Iglesias de Acaya, Theoctisto y Alejandro, obispos de Cesarea y Jerusalén, ordenaron de presbítero a Orígenes. Esto molestó y ofendió el ánimo de Demetrio hasta el punto de agitarse furiosamente y llenar el mundo de escritos contra Orígenes. Consta que antes de ir a Cesarea, estuvo en Roma, bajo el gobierno del obispo Zeferino, y que al poco tiempo, de regreso en Alejandría, tomó como colaborador de las catequesis al presbítero Heraclas, portador del hábito de filósofo, y que después de Demetrio, gobernó la sede de Alejandría.

Tal era la aureola de su gloria, que Firmiliano, obispo de Cesarea, lo invitó con toda la Capadocia y lo acogió. Posteriormente Orígenes enseñó las Escrituras Santas, durante un largo período, al obispo Firmiliano, que había viajado a Palestina, con ocasión de los Santos Lugares, Más aún, suplicándole Mammea, mujer religiosa, madre del emperador Alejandro, que acudiera a Antioquía, fue acogido con el máximo honor; escribió al emperador Filipo, que fue en Roma el primer emperador cristiano, así como a su madre, cartas que hoy se conservan. ¿Quién ignora su inmenso amor hacia la Escritura Santa, que le hizo aprender el hebreo, a pesar de su edad y su nacionalidad? Reunió en un solo volumen, a excepción de los Setenta, las otras ediciones, a saber: la de Aquila, prosélito del Póntico; la de Theodotion, hebion; la de Symaqui, también del dogma hebion, que escribió también los comentarios al evangelio de Mateo. intentado apoyar así su dogma. Además revisó las ediciones quinta, sexta y séptima que tenemos de su biblioteca, y las ha comparado y confrontado con las demás.

Como el índice de las obras de las que es autor, se encuentra en las cartas que hemos dirigido a Paula, y en una carta que hemos escrito contra las obras de Varrón, omito ahora ese índice. En cuanto a su talento inmortal, he de manifestar que había aprendido y poseía la dialéctica, le geometría, la aritmética, la música, la gramática y la retórica. Conocía las sectas de todos los filósofos, de suerte que se encontraban entre sus alumnos y seguidores, estudiosos de la literatura profana; cada día les impartía interpretaciones, y cada

vez ee renovaba admirablemente la asistencia de esos alumnos, a los que acogía, y, con ocasión de la literatura profana, los conducía a la fe en Cristo. Superfluo e inútil es mencionar la crueldad de la persecución contra los cristianos, decretada durante el mandato de Decio. Entre sus víctimas se encuentran Felipe, a quien torturó y mató; Fabián, obispo de Roma que también cayó; Alejandro, obispo de Jerusalén y Babylas, de la sede Antioquena, murieron en prisión por confesar a Cristo. El que desee saber lo que aconteció a Orígenes, lea primeramente sus cartas, enviadas a diversos destinatarios, después de la persecución. Seguidamente, vea el sexto libro de la Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea, y los seis volúmenes sobre el mismo Orígenes, y podrá saberlo fácilmente. Vivió hasta Gallus y Volusiano, es decir hasta sus 69 años de edad. Murió en Tiro, donde fue enterrado.

## CAPÍTULO 55º

En esa misma época, era considerado como hombre ilustre en Alejandría, Ammonio, varón disertado, de fácil expresión y rico en argumentos, muy erudito en filosofía. Entre las expresiones múltiples y excelentes de su talento, ha dejado una obra elegante sobre la armonía perfecta entre Moisés y Jesús. Escribió los cánones evangélicos que continuó más tarde Eusebio de Cesarea. No es verdad, como supuso Porfirio, que hubiera abandonado el cristianismo, pasando al paganismo, sino que perseveró en el cristianismo hasta la muerte.



## CAPÍTULO 56º

Ambrosio, primeramente partidario de Marción, convertido posteriormente por Orígenes, fue diácono de la Iglesia y tuvo la gloria insigne de confesar a Cristo. Orígenes escribió el libro de su martirio, al igual que el del presbítero Protoceto. Gracias a sus afanes y medios económicos publicó Orígenes sus numerosas obras. El mismo Ambrosio, por su parte, tenía un espíritu noble y cultivado, como lo testimonian las cartas de Orígenes. Precedió a Orígenes en la muerte, siendo culpado por muchos de no haberse acordado, al morir, de su amigo anciano y pobre.

## CAPÍTULO 57º

Tryphon, discípulo de Orígenes, algunas de cuyas cartas dirigidas a Tryphon conservamos, fue profundamente versado en la Sagrada Escritura. Esto aparece en numerosos opúsculos suyos, pero principalmente en el libro que escribió sobre la Vaca pelirroja en el Deuteronomio y sobre las víctimas divididas, dadas a Abrahán en el Génesis, con la paloma y la tortola.

## CAPÍTULO 58º

Minucius Félix, célebre abogado de profesión de Roma, escribió un Diálogo, recogiendo las controversias entre un cristiano y un pagano llamado Octavio.



Se le atribuye también otro libro sobre el Destino o contra los matemáticos que, teniendo ciertamente también como origen un autor de talento, sin embargo, en su estilo difiere del anterior. Lactancio en sus libros recuerda a este Minucius.

## CAPÍTULO 59º

Durante el pontificado de la sede de Roma de Zeferino, es decir, bajo el mandato de Antonino, hijo de Severo, Gaius tuvo una disputa insigne contra Próculo, seguidor de Montano, a quien acusaba de temeridad a propósito de la defensa de la Nueva Profecía; y en el mismo volumen enumeraba solamente trece cartas de Pablo, rechaza la autoría paulina de la carta a los Hebreos, teniendo en cuenta que los romanos no la consideran del Apóstol.

## CAPÍTULO 60º

Beryllo, obispo de Bostreno, en Arabia, gobernó su Iglesia un largo período gloriosamente, cayendo posteriormente en la herejía de aquellos que niegan la existencia de Cristo antes de la Encarnación, siendo corregido por Orígenes. Escribió varios opúsculos, y sobre todo cartas, en las que daba las gracias a Orígenes. Así mismo existen las cartas dirigidas por Orígenes a Beryllo y un diálogo entre ambos en que combaten la herejía. Brilló durante

el mandato de Alejandro, hijo de Mammea, y bajo el mandato de sus sucesores en el imperio, Maximino y Gordiano.

## CAPÍTULO 61º

Hippolyto, obispo de una Iglesia cuyo nombre no he podido conocer, dejó determinada la época de la Pascua y escribió los Cánones de los tiempos, hasta el primer año del emperador Alejandro, y volvió a encontrar el ciclo de diez y seis años, que no era desconocido para los griegos. Abrió el camino a Eusebio que compuso el ciclo de diez y nueve años. Ha dejado escritos varios comentarios sobre la Escritura, entre los que he encontrado los siguientes: uno sobre la Obra de los Seis Días, sobre el Éxodo, el Cantar de los Cantares, el Génesis. Otro sobre Zacarías, los Salmos, Isaías, Daniel, el Apocalipsis, los Proverbios, el Eclesiastés, Pablo y la Pitonisa, el Anticristo, la Resurrección; un libro contra Marción, sobre la Pascua, contra todas las herejías; una homilía de alabanza a nuestro Salvador, en la que se presenta hablando en la Iglesia, en presencia de Orígenes. Para su emulación, Ambrosio que pasó de la herejía de Marción a la verdadera fe (c. 56) exhortó a Orígenes a escribir comentarios sobre la Escritura, para lo que le ofreció más de siete secretarias e igual número de copistas, y lo que es más valioso, con su anhelo increíble, estimuló cada día a Orígenes exigiéndole su dedicación en la realización de ese trabajo. Por lo

que Orígenes le llama en una de sus cartas el excitador de su trabajo.

## CAPÍTULO 62º

Alejandro, obispo de Capadocia, estaba en Jerusalén en su visita a los Santos Lugares; Narciso era el anciano obispo de Jerusalén. Sucedió que Narciso y muchos de sus clérigos recibieron la comunicación de que, a la mañana siguiente, llegaría el obispo que prestaría su ayuda en la cátedra sacerdotal. Realizada la predicción, reunidos los obispos de Palestina y ante la propuesta de Narciso, aceptó Alejandro el compartir con él el gobierno de la Iglesia de Jerusalén. Al final de una carta que escribió a los Antinoitas, sobre la paz de la Iglesia, les decía: “Os saluda Narciso, que ocupó esta sede anteriormente a mí, y ahora la gobierna conmigo con su plegaria, a sus 106 años; os ruega y exhorta a que procuréis vivir en un mismo sentir.” También escribió otra carta a los antioquenos por mediación de Clemente, presbítero de Alejandría, del que ya hemos tratado. Una carta a Orígenes y otra en favor de éste, contra Demetrio, ya que conforme al testimonio de éste, había ordenado de presbítero a Orígenes. Y también hay mención de otras cartas a diversas personas. Bajo el mandato de Decio, en la séptima persecución, en la que también Babybas sufrió el martirio en Antioquía, fue llevado a Cesarea, encerrado en prisión, y recibió la corona del martirio por haber confesado a Cristo.

## CAPÍTULO 63º

Julio, el Africano, del que se conservan cinco volúmenes sobre los Tiempos o Épocas, recibió, bajo el imperio de M. Aurelio Antonio, sucesor de Macrino, la misión de restaurar la ciudad de Emaús, que posteriormente fue denominada Nicopolis. Tenemos una carta suya a Orígenes sobre la cuestión de Susana, en la que dice que esta narración no se encuentra en el texto hebreo y que no se corresponde con la etimología hebrea, como algunas locuciones empleadas en griego, contra lo que respondió Orígenes con una sabia carta. También se conserva otra carta a Arístide, en la que disputa largamente sobre la diferencia que parece existir entre la genealogía del Salvador, dada por Mateo, y la de Lucas.

## CAPÍTULO 64º

Géminus, presbítero de la Iglesia de Antioquía, dejó pocas expresiones de su talento. Vivió bajo el mandato de Alejandro y durante el pontificado del obispo de su ciudad, Zebenno, y sobre todo en la época en que Heraclas fue ordenado pontífice de la Iglesia de Alejandría.

## CAPÍTULO 65º

Teodoro, posteriormente llamado Gregorio, obispo de Cesarea, en el Pont; para estudiar las le-

tras griegas y latinas, muy joven, pasó de Capadocia a Beryto y de ahí a Cesarea, en Palestina, con su hermano Atenodoro. Habiendo contactado a Orígenes, y captando éste su buen carácter, animó Orígenes a Teodoro al estudio de la Filosofía, en la que poco después introdujo y en la que vertebró la fe de Cristo, terminando por hacerlos sus discípulos. Instruidos por Orígenes, durante cinco años, de regreso junto a su madre, Teodoro, al marchar, escribió una carta a Orígenes de agradecimiento que leyó ante una asamblea numerosa, en presencia de Orígenes. Esta carta todavía se nos conserva. Escribió sobre la Eucaristía una Consideración, en verdad breve, pero muy útil. Se le atribuyen además otras cartas, y sobre todo signos y milagros que hacía siendo ya obispo.

## CAPÍTULO 66º

Cornelio, obispo de Roma, al que Cipriano dirigió ocho cartas que todavía conservamos; escribió a Fabio, obispo de Antioquía, una carta sobre el sínodo romano, itálico, africano; otra carta sobre Novaciano y todos los que han caído, una tercera sobre las actas del sínodo de Roma del año 251; una cuarta carta muy prolija al mismo Fabio, refiriéndose a las causas y al anatema de la herejía novaciana. Gobernó la Iglesia durante dos años, bajo el mandato de Gallo y Vollusiano. Recibió la corona del martirio. Su sucesor fue Lucio.



## CAPÍTULO 67º

Cipriano, el Africano, fue primeramente profesor de retórica. Seguidamente, aconsejado por el presbítero Cecilio, de donde le viene su sobrenombre, se hizo cristiano, distribuyó sus bienes a los pobres y poco tiempo después fue escogido para el presbiterado, posteriormente fue promovido pasando a ser obispo de Cartago. Es inútil hacer el elogio de su talento, pues sus obras sobrepasan el resplandor del sol. Bajo el mandato de Valeriano y Galiano, en la octava persecución, padeció el martirio, el mismo día que Cornelio en Roma, pero no el mismo año.

## CAPÍTULO 68º

Poncio, diácono de Cipriano, padeció con él el exilio hasta su muerte, y nos dejó un libro magnífico sobre la vida y el martirio de Cipriano.

## CAPÍTULO 69º

Dionisio, obispo de Alejandría, durante su presbiterado, bajo el mandato de Heraclas, estuvo al frente de una escuela de catequesis y fue uno de los oyentes y discípulos más ilustres de Orígenes. Asumió la doctrina de Cipriano y el Sínodo de Africa, para volver a bautizar a los herejes. Envió varias cartas a diversos destinatarios; cartas que conservamos hoy; a

Fabio, obispo de Antioquía, sobre la penitencia; y otra a los Romanos, por medio de Hipólito; dos cartas a Sixto que había sucedido a Esteban; dos cartas a Filemón y a Dionisio, presbíteros de la Iglesia de Roma y una carta al mismo Dionisio, posteriormente obispo de Roma y a Novaciano, que consideraba y pretendía haber sido ordenado, contra su propia voluntad, obispo de Roma. Véase el comienzo de esta carta. “Dionisio saluda a su hermano Novaciano. Si has sido ordenado, como dices, contra tu voluntad, la mejor prueba será que desistas y te retires voluntariamente. Lo hemos soportado para no desencadenar un cisma en la Iglesia. El testimonio que darías de esa manera, ante el posible horror de un cisma, sería no menor que el que da el mártir al rechazar el sacrificar a los ídolos. Tanto más, en mi criterio, que en el caso del mártir, es para salvar el alma, y aquí se trata de un asunto que se refiere a toda la Iglesia. Y ahora, si empleáis vuestra influencia y vuestra energía en hacer volver los hermanos a la concordia, habrás hecho más en ese oficio que en el error del pecado; éste no se imputará, sino que la buena acción se verá colmada de elogios. Si en ese vuestro intento os veis frustrado por la resistencia encontrada, sin embargo haz de suerte que no omitas nada por salvar tu alma.” Aún tenemos otra carta suya a Dionisio y a Dídimo y otras varias sobre la celebración de la Pascua, en estilo declamatorio; y una carta a la Iglesia de Alejandría sobre el destierro; y una carta a Hierarca, obispo en Egipto; y otra carta sobre la Muerte, el Sábado y el Gimnasio; y una carta a Hermammone; y otra carta sobre la persecu-

ción de Decio; dos libros contra el obispo Nepos, que había defendido en sus escritos el reino temporal de los mil años, tratando en esos libros con suma atención del Apocalipsis de Juan; también ha escrito contra Sabellio; y a Ammon, obispo de los Beroces; y a Telesforo y a Eufranor, y cuatro libros a Dionisio, obispo de la ciudad de Roma; y a los Laodiceos, sobre la penitencia; así mismo a Canon, sobre la Penitencia; a Orígenes, sobre el martirio; a los armenios, sobre la penitencia y el orden de los delitos; a Timoteo sobre la naturaleza; a Eufranor, sobre las tentaciones. Envió también muchas cartas a Basilide, en una de las cuales afirma que ha comenzado unos comentarios sobre el Eclesiastés. Y poco antes de morir, escribió un a carta hermosísima contra Pablo Samosateno. Murió el año duodécimo de Galiano.

## CAPÍTULO 70º

Novaciano, presbítero de la ciudad de Roma, intentó hacerse con la cátedra pontificia, contra Cornelio, desencadenando el dogma de los novacianos, llamado en griego \_\_\_\_\_ (N.t.: puro), negándose a admitir a los apóstatas penitentes. El autor de esta secta fue Novato, presbítero de Cipriano. Escribió sobre la Pascua, el Sábado, la Circuncisión, el Sacerdocio, la Oración, los Alimentos judíos, y muchas cosas sobre Attalo. un gran volumen sobre la Trinidad, haciendo, por así decirlo, un epítome de Tertuliano, atribuido por muchos a Cipriano, a causa de la ignorancia.

## CAPÍTULO 71º

Malchion, presbítero muy elocuente de la Iglesia de Antioquía, había enseñado en la misma ciudad Retórica, gozando de gran admiración. disputó contra Paulo Samosateno, obispo de la Iglesia de Antioquía, que había renovado el dogma de Artemón: este diálogo existe todavía en nuestros días. Y escribió otra epístola bastante larga, redactada por él en nombre del sínodo, dirigida a Dionisio y a Máximo obispos de Roma y de Alejandría. Vivió bajo los mandatos de Claudio y Aureliano.

## CAPÍTULO 72º

Arquelao, obispo de Mesopotamia, es autor de un libro, en lengua siríaca, sobre la discusión que tuvo contra Maniqueo, proveniente de Persia. Muchos poseen este libro, traducido al griego. Vivió bajo el mandato del emperador Probo, sucesor de Aureliano y Tácito.

## CAPÍTULO 73º

Anatol de Alejandría, obispo de Laodicea, en Siria, vivió bajo el mandato de los emperadores Probo y Vlaro. Contaba con grandes conocimientos de aritmética, geometría, astronomía, gramática, retórica y dialéctica. Podemos captar la magnitud de su capacidad,

leyendo su volumen sobre la Pascua y sus diez libros sobre aritmética.

## CAPÍTULO 74º

Victorino, obispo Petavionense, defectuoso en el conocimiento tanto del latín como del griego. Por ello, sus obras, de gran valor en el fondo, presentan una forma de lo más defectuosa. Es autor de comentarios sobre el Génesis, el Éxodo, el Levítico, Isaías, Ezequiel, Abacuc, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, el Apocalipsis de Juan, de escritos contra todas las herejías y de otras muchas cosas. Al final, recibió la corona del martirio.

## CAPÍTULO 75º

Pamphilus, presbítero, amigo inseparable de Eusebio, obispo de Cesarea, tenía tal afecto hacia la Biblioteca divina, que transcribió con su propia mano la mayor parte de las obras de Orígenes, las cuales todavía se encuentran en la biblioteca de Cesarea. He encontrado, con esa transcripción de su mano, los 25 volúmenes de Orígenes sobre los doce Profetas: los abrazo y guardo con la misma gran alegría que si se tratara de las riquezas de Creso. Si nos alegra el tener una gota de la sangre de un Mártir, cuánto más nos alegrará el poseer miles de líneas, que considero como firmadas con su sangre. Ha escrito la Apología de Orí-



genes, antes de que Eusebio de Cesarea lo hiciera, y padeció el martirio en la persecución de Maximino.

## CAPÍTULO 76º

Pierio, presbítero de la Iglesia de Alejandría, durante el mandato de Caro y Diocleciano, durante el gobierno de esa Iglesia por el obispo Theonas, impartió su enseñanza al pueblo con gran riqueza y diversidad de estilo, en diversos tratados, que conservamos hoy, de suerte que recibió el apelativo de Orígenes, el Joven. Consta que era de una pureza admirable de costumbres, asumiendo amorosamente la pobreza voluntariamente, y al mismo tiempo dotado de un gran dominio de la dialéctica y la retórica. Después de la persecución, pasó el resto de sus días en Roma. Tenemos un tratado suyo muy largo sobre el profeta Oseas, que leyó, después de un sermón, en la Vigilia de Pascua.

## CAPÍTULO 77º

Luciano, varón muy elocuente, presbítero de la Iglesia de Antioquía, entregado al estudio de las Escrituras con tal dedicación, que incluso hoy ciertos ejemplares de las Escrituras llevan su nombre y se llaman "Lucianas". Conservamos algunos pequeños tratados suyos sobre la fe, y algunas cartas suyas bastante cortas. Padeció el martirio en Nicomedia, por la confesión de Cristo, durante la persecución de Maximino.

Fue enterrado en Helenopoli, en Bithynia (Noroeste del Asia Menor, a lo largo del Mar Negro. N.T.).

## CAPÍTULO 78º

Phileas, de la ciudad egipcia llamada Thmuis, de noble familia, poseía inmensas riquezas; recibido el episcopado, escribió un libro muy elegante sobre la alabanza de los mártires. Habiendo tenido una disputa con el juez que intentaba hacerle sacrificar, fué decapitado, por confesar a Cristo; en la misma persecución, de Nicomedia, en Egipto, en la que padeció el martirio Luciano.

## CAPÍTULO 79º

Arnobius, enseñó la retórica con el máximo éxito, durante el mandato de Diocleciano, en Sicca (África). Escribió unos volúmenes contra los Gentiles, que se conservan universalmente.

## CAPÍTULO 80º

Firmiano, o Lactancio, era discípulo de Arnobio, durante el mandato de Diocleciano; fue llamado a Nicomedia, con el Gramático Flavio, del que se conservan algunos libros de medicina, en verso; allí, Firmiano enseñó la Retórica y, careciendo de alumnos, por tratar-

se de una ciudad griega, se dedicó al trabajo de la composición. Conservamos su *Symposium*, fruto de su adolescencia. Escribió en exámetros el itinerario de Nicomedia a África, un libro titulado *Grammaticus* y otro libro magnífico sobre la Cólera de Dios. Escribió siete libros sobre las Instituciones divinas contra los Gentiles. Así mismo, un epítome de esa misma obra, en un libro sin título. Escribió dos libros a Asclepiade, uno sobre la persecución, cuatro libros de Cartas a Probo, dos libros de Cartas a Severo; otros dos libros de Cartas a Demetrio, su discípulo; y al mismo un libro sobre la Obra maestra de Dios o la perfección del hombre. En su avanzada vejez, llegó a ser maestro del César Crispus, hijo de Constantino, y posteriormente víctima de su padre.

## CAPÍTULO 81º

Eusebio, obispo de Cesarea, en Palestina, tenía una devoción e inclinación muy marcada hacia la Escritura. Con el mártir Pamphilus, dedicaba la máxima atención en investigar diligente y exhaustivamente esta Biblioteca divina. Escribió innumerables volúmenes; entre ellos, los siguientes: veinte libros sobre la Demostración evangélica; quince sobre la Preparación evangélica; cinco sobre las Apariciones divinas, diez sobre la Historia Eclesiástica, la historia de los Cánones, un resumen de esos mismos Cánones; aclaraciones sobre los Evangelios; diez libros sobre Isaías; según una opinión extendida, treinta libros contra Porfirio, que escribía en aquel tiempo en Sicilia, de

los cuales llegaron hasta nosotros solamente veinte; un libro sobre los Tópicos; una apología de Orígenes, en seis libros; tres libros sobre la Vida de Pamphilus; algunos otros opúsculos sobre los mártires y, con la máxima erudición, sobre los ciento cincuenta salmos; y otros muchos. Destacó principalmente durante el mandato de Constantino y Constancio, y, por su amistad con el mártir Pamphilus recibió el mismo título.

## CAPÍTULO 82º

Rheticus, obispo de los Aeduos, o Augustodunense, destacó en las Galias y brilló con una fama de la máxima celebridad. Se leen sus comentarios sobre el Cantar de los Cantares y un gran volumen contra Novaciano. Más allá de esos escritos, no he podido encontrar otra cosa suya.

## CAPÍTULO 83º

Metodio, obispo de Olimpo, en Lycia, y posteriormente de Tyro, escribió varios libros contra Porfirio, con un estilo limpio y elegante. Escribió así mismo el Festín de las diez vírgenes, contra Orígenes, magnífica obra sobre la Resurrección. También contra el mismo Orígenes, sobre la Pitonisa y sobre el Libre Arbitrio; es autor de comentarios sobre el Génesis y sobre el Cantar de los Cantares, y de otras muchas obras que se leen casi por todos los sitios. Al final de la última persecución, o, como

otros afirman, bajo el mandato de Decio y Valeriano, fue coronado del martirio, en Chalcide, Grecia.

## CAPÍTULO 84º

Juvençus, nacido de familia ilustre, era presbítero en España. Tradujo, casi al pie de la letra, los cuatro Evangelios en hexámetros, en cuatro libros. En la misma métrica, en exámetros, escribió también algunos opúsculos sobre los sacramentos. Vivió durante el mandato de Constantino.

## CAPÍTULO 85º

Eusthatius Sidites, de la familia de Pamphilus, gobernó primeramente la Iglesia de Beroe, en Siria; posteriormente la de Antioquía. Luchó esforzadamente contra los arrianos, durante el mandato de Constantino, siendo desterrado a Trajanopolis, en Tracia. Conservamos escritos suyos sobre el alma, sobre la Engastrimito, contra Orígenes, e innumerables cartas, cuya enumeración sería imposible.

## CAPÍTULO 86º

Marcelo, obispo de Ancyrano, durante el mandato de Constantino y Constancio, brilló como autor de muchas obras, principalmente contra los Arrianos.



Contra él se tienen los libros de Asterio y Apolinar que le acusan de la herejía Sabeliana. Hilario, en su séptimo libro contra los Arrianos, lo recuerda y califica como hereje. Por su parte, Marcelo defiende no pertenecer al dogma del que le acusan, sino encontrarse en la comunión de Julio y Atanasio, obispos de Roma y Alejandría.

## CAPÍTULO 87º

Atanasio, obispo de Alejandría, tras haber soportado las insidias de los Arrianos, huyó junto a Constante, Prefecto de las Galias. de donde regresó provisto de cartas de la autoridad. Después de la muerte del mencionado prefecto, volvió a huir, permaneciendo oculto hasta el imperio de Joviano, que lo devolvió a su Iglesia. Murió bajo el mandato de Valente. Tenemos dos libros suyos contra los gentiles; un libro contra Valente y Ursacio; un libro sobre la Virginidad; varios libros sobre las persecuciones de los Arrianos, sobre los títulos de los Salmos; una historia con la vida del monje Antonio; cartas admirables y otras muchas obras cuya enumeración resultaría demasiado larga.

## CAPÍTULO 88º

El moje Antonio, sobre cuya vida Atanasio, obispo de Alejandría, ha escrito un magnífico volumen, es

autor, en lengua egipcia, de siete cartas, llenas de contenido y sentido apostólico, enviadas a los diversos monasterios, traducidas al griego. La principal es la que dirigió a los Arsenoitas. Vivió bajo el mandato de Constantino y sus hijos, y llegó a la edad de 105 años.

## CAPÍTULO 89º

Basilio, obispo de Ancyra, hábil en el campo de la medicina. Escribió contra Marcelo. Así mismo, es autor de un libro sobre la Virginidad y de algunos otros opúsculos. Vivió durante el mandato de Constancio y Eustathio de Sebaste, en Macedonia.

## CAPÍTULO 90º

Teodoro, obispo de Heraclia, en Tracia, cultivaba un hablar lleno de elegancia y franqueza y más aún poseía el sentido intelectual de la historia. Durante el mandato de Constancio, escribió unos comentarios a Mateo y Juan, al Apóstol y al Salterio.

## CAPÍTULO 91º

Eusebio, obispo de Emesa, dotado de un estilo elegante y retórico, escribió libros innumerables que merecieron el aplauso del pueblo. Ciñéndose más a la historia, era leudé con agrado por los que eran dados

a declamar. Escribió sus libros principales contra los Judíos, contra los Gentiles, contra los Novacianos; es autor también de diez libros a los Gálatas, de unas homilías, breves, pero múltiples, sobre los Evangelios. Vivió y murió durante el mandato del emperador Constancio, Fue enterrado en Antioquía.

## CAPÍTULO 92º

Triphyllius, obispo de Ledres, en Chipre, o de Leucotheon (para los chipriotas de lengua griega. N.T.), el más elocuente de su tiempo; gozó de la máxima fama durante el mandato del emperador Constancio. He leído sus comentarios al Cantar de los Cantares. Se asegura que escribió otras muchas obras, que no han llegado hasta nosotros.

## CAPÍTULO 93º

Donato, afirmando que, por nuestra parte, durante la persecución, habíamos abandonado las Escrituras a los gentiles y hecho dejación de las mismas, con su persuasión desvió y engañó a los llamados Donacianos, por proceder de él, los cuales, durante el mandato de Constancio y Constantino se propagaron por la mayor parte de África, y sobre todo en Numidia. Se conservan muchos opúsculos suyos, relativos a su herejía, y un libro sobre el Espíritu Santo, conforme al dogma arriano.

## CAPÍTULO 94º

Asterio, filósofo de la secta Arriana, escribió, durante el mandato de Constancio, unos comentarios a la Carta a los Romanos, a los Evangelios y a los Salmos; es así mismo autor de otras muchas cosas que son leídas muy atentamente por los seguidores arrianos.

## CAPÍTULO 95º

Lucifer, obispo de Cagliari, fue enviado por el obispo Liberio, con los clérigos de la Iglesia Romana, Pancracio e Hilario, al emperador Constancio, como legado de la fe. Negándose a condenar la fe Nicena en nombre de Atanasio, fue relegado a Palestina, dando prueba de una constancia admirable, preparando su alma para el martirio. Escribió un libro contra el emperador Constancio y se lo envió para que lo leyera. Poco después, bajo el mandato de Juliano, regresó a Cagliari, y murió durante el mandato de Valentiniano.

## CAPÍTULO 96º

Eusebio, Sardo de nacionalidad. De Lector de la Iglesia Romana pasó a ser obispo de Vercelli; por la confesión de la fe, fue desterrado por el emperador Constancio, a Scythopolis y posteriormente a

Capadocia. Durante el mandato del emperador Juliano, regresó a su Iglesia y publicó los comentarios de Eusebio Cesariense, a los salmos que él había traducido del griego al latín. Murió siendo emperadores Valentiniano y Valente.

## CAPÍTULO 97º

Fortunaciano de África, obispo de Aquilea, durante el mandato del emperador Constancio, escribió unos comentarios a los Evangelios, con estilo sencillo y conciso, ordenando y distribuyendo la temática por capítulos. Hay que dejar indicado tristemente, que al marchar Liberio, obispo de la ciudad de Roma, al destierro, condenado por confesar la fe, fue el primero en solicitarlo y quebrantarlo, y empujarlo a suscribir la herejía.

## CAPÍTULO 98º

Acacio, apodado el Tuerto, porque tenía un solo ojo, era obispo de Cesarea, en Palestina. Escribió diez y siete volúmenes sobre el Eclesiastés, seis con unas investigaciones reunidas y muchos otros tratados sobre diversos temas. Gozó de tal favor en su relación con el emperador Constancio que, en sustitución de Liberio, lo designó e hizo nombrar Félix, obispo de Roma.



## CAPÍTULO 99º

Serapión, obispo de Thmueos, apodado el Escolástico por la elegancia de su talento. Amigo del monje Antonio, escribió un libro egregio contra Maniqueo, y otro sobre los títulos de los salmos; también varias cartas, muy útiles, a diversas personas. Durante el mandato del emperador Constancio, se señaló como mártir, en la confesión de la fe.

## CAPÍTULO 100º

Hilario, obispo de Poitiers, en Aquitania. Por la facción de Saturnino, obispo de Arles, fue relegado del Sínodo de Béziers a Phrygia. Escribió doce libros contra los arrianos; un libro a los obispos de las Galias, sobre los Sínodos; y unos comentarios sobre los salmos: a saber, el primero y el segundo; a continuación desde el 51 al 62, y del 118 hasta el final. Ha imitado a Orígenes, y ha añadido algunas cosas de su propia cosecha. También tenemos un pequeño libro suyo dirigido al emperador Constancio, y que le entregó en Constantinopla, y otro contra el mismo Constancio, que escribió después de su muerte. También es autor de un libro contra Valente y Ursacio, que contiene la historia de los sínodos de Rímini y Seleucia; escribió otro libro al prefecto Salustio contra Dioscoro; un libro de Himnos; y otro de los Misterios y los comentarios sobre Mateo; un tratado sobre Job, que él tradujo del griego, de Orígenes, atendiendo al sentido; un

opúsculo muy elegante contra Auxentio; y algunas cartas a diversos personajes. Algunos dicen que escribió sobre el Cantar de los Cantares; pero no hemos conocido esa obra. Murió en Poitiers, durante el mandato de Valentiniano y Valente.

### CAPÍTULO 101º

Victorino de Africa, enseñó la retórica en Roma, durante el mandato del emperador Constancio. Al llegar a una ancianidad muy avanzada, se entregó a Cristo y escribió contra Arrio unos libros muy oscuros, debido al estilo dialéctico que empleaba; de suerte que solo los muy eruditos pueden entenderlos. También escribió unos comentarios al Apóstol.

### CAPÍTULO 102º

Tito, obispo de Bostrene, bajo el mandato de los emperadores Juliano y Joviniano, escribió unos libros recios contra los Maniqueos, y algunos otros volúmenes. Murió durante el mandato de Valente.

### CAPÍTULO 103º

Dámaso, obispo de Roma, gozaba de un espíritu elegante para la composición poética de versos. Muchas cosas breves las compuso en verso. Casi octoge-

nario, expiró bajo el mandato del emperador Teodosio.

## CAPÍTULO 104º

Apolinar, obispo de Laodicea, en Siria, hijo de un presbítero, en su adolescencia cultivó mucho las letras, y posteriormente escribió innumerables volúmenes sobre las santas Escrituras; murió bajo el mandato del emperador Teodosio. Tenemos treinta libros suyos contra Porfirio, que son los que más se precian entre sus escritos.

## CAPÍTULO 105º

Gregorio, obispo de Elvira, en la Bética, hasta su extrema ancianidad escribió: un libro elegante sobre la fe; y en estilo mediocre otros tratados que, según se dice, se conservan todavía.

## CAPÍTULO 106º

Paciano, obispo de Barcelona, cerca de los Pirineos, era casto y elocuente; ilustre tanto por su vida como por sus discursos. Escribió varios opúsculos, entre otros, el Ciervo, contra los Novacianos. Ya en su última ancianidad, murió bajo el mandato del emperador Teodosio.

## CAPÍTULO 107º

Fotino, de Gallogrecia, discípulo de Marcelo, ordenado obispo de Sirmium. Intentó restaurar la herejía de Hebion. Posteriormente expulsado de su Iglesia, por el emperador Valentiniano, escribió muchos volúmenes, entre los que hay que destacar los libros contra los Gentiles, y el dirigido a Valentiniano.

## CAPÍTULO 108º

Phoebadius, obispo de Agen en las Galias, escribió un libro contra los Arrianos. Se le atribuye también la autoría de otros libros que no he leído.

## CAPÍTULO 109º

Dydimo, de Alejandría, afectado por una enfermedad a la vista, en su edad infantil, y desconocedor por ello de los primeros elementos, se mostró para todos como un milagro, ya que aprendió la dialéctica, y, lo que exige la máxima perfección de la vista, la geometría. Ha escrito muchas obras nobles: comentarios a todos los salmos; comentarios al Evangelio de Mateo y Juan y sobre los Dogmas; dos libros contra los arrianos; un libro sobre el Espíritu Santo, que he traducido al Latín; diez y ocho tomos sobre Isaías; y sobre Oseas, que me ha enviado, tres libros de comentarios; a petición mía, cinco libros sobre Zacarías; comentarios sobre Job; y una infinidad de otras obras,

que exigirían un catálogo. Todavía vive y ya pasa de los 83 años.

### CAPÍTULO 110º

Optatus de Africa, obispo de Milevo, durante el mandato de los emperadores Valentiniano y Valente, escribió para la comunidad católica seis libros contra los Donacianos, en los que afirma que el pretender retorcer y volver la acusación de los Donacianos contra nosotros, es falso.

### CAPÍTULO 111º

Aquillus Severo, de España, de la familia de los Severo, a la que Lactancio ha escrito dos libros de cartas; es autor de un volumen, a modo de memoria, en que se contiene la historia de su vida, tanto en prosa como en verso, y que él llama Catástrofe o Prueba. Murió bajo el mandato del emperador Valente.

### CAPÍTULO 112º

Cirilo, obispo de Jerusalén, frecuentemente echado de su Iglesia y, aceptado por fin, durante el mandato del Emperador Teodosio, pudo permanecer ocho años de episcopado tranquilo, sin interrupción. Se conservan sus catequesis escritas en su juventud.



## CAPÍTULO 113º

Euzoius, durante su juventud, en Cesarea, recibió lecciones del orador Thespesio, en compañía de Gregorio, obispo Nacianceno. Posteriormente, siendo ya obispo de Cesarea, intentó, con gran esfuerzo, restaurar sobre pergamino la deteriorada biblioteca de Orígenes y Pamphilo. Finalmente, bajo el mandato del emperador Teodosio, fue expulsado de su Iglesia. Nos quedan tratados suyos tan abundantes, como variados, de los podemos disponer con toda facilidad.

## CAPÍTULO 114º

Epifanio, obispo de Salamina, en Chipre, escribió contra todas las Herejías libros y oras muchas cosas, que son leídas por los eruditos a causa de su forma. Todavía vive y, en su extrema ancianidad, aún sigue escribiendo.

## CAPÍTULO 115º

Efrén, diácono de la Iglesia de Edesa, escribió muchas obras en lengua siríaca, y llegó a ser tan célebre que, en algunas iglesias, tras la lectura de las Escrituras, se recitan públicamente sus escritos. He leído en griego, traducido del siriaco, su volumen sobre el Espíritu Santo y, a pesar de la traducción, se capta su talento sublime. Murió bajo el mandato del emperador Valente.

## CAPÍTULO 116º

Basilio, obispo de Cesarea, anteriormente Mazaca, en Capadocia, elaboró unos libros magníficos contra Eunomio; también es autor de un volumen sobre el Espíritu Santo, de nueve homilías sobre la Obra de los Seis Días, de unas obras sobre ascética y de diversos tratados bastante breves. Murió bajo el mandato del emperador Gratiano.

## CAPÍTULO 117º

Gregorio, primeramente obispo de Sasimes, posteriormente, obispo nazianceno, muy elocuente. Fue mi preceptor y maestro en el estudio de las Escrituras. Sus obras cuentan con 30.000 versos. Entre sus obras, mencionemos: La muerte de mi hermano César, Alabanzas a los Macabeos, El Elogio de Cipriano, El Elogio de Atanasio, El Elogio del Filósofo Máximo, a la vuelta de su destierro, al que algunos han añadido el falso nombre de Heron, porque hay otro libro que vitupera al mismo Máximo; como si el mismo autor no pudiera alabar y vituperar a la misma persona, según las diversas circunstancias y tiempos diferentes. Es autor también de un diálogo entre la virginidad y el matrimonio; así mismo, de un libro contra Eunomio; de otro libro sobre el Espíritu Santo; de dos libros contra el emperador Julián. Siguió a Polemón en el arte de la palabra, y habiendo ordenado un obispo para su sucesión, se retiró a la vida monástica. Poco

después murió, tres años antes del emperador Teodosio.

## CAPÍTULO 118º

Luciano, obispo, después de Atanasio, del partido Arriano, conservó la Iglesia de Alejandría hasta la llegada del emperador Teodosio que lo expulsó. Se conservan algunas cartas solemnes suyas sobre la Pascua y unos pocos libros sobre hipótesis diferentes.

## CAPÍTULO 119º

Diodoro, obispo de Tarso; brilló principalmente cuando era presbítero, en Antioquía, hasta la llegada de Teodosio que lo expulsó. Nos han llegado sus comentarios al Apóstol, y otros muchos escritos referentes más bien al carácter de Eusebio Emisseno, cuya línea y sentido ha seguido, pero sin poder imitar la elocuencia, por la ignorancia de la literatura profana.

## CAPÍTULO 120º

Eunomio, obispo Cyziceno para los Arrianos, se entregó sin dudar a las blasfemias de esa herejía. Publicó lo que los arrianos ocultaban. Se cree que todavía vive en Capadocia; ha escrito mucho contra la Igle-

sia, pero le han respondido Apolinar, Didymo, Basilio de Cesarea, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nysa.

## CAPÍTULO 121º

Prisciliano, nombrado obispo de Avila por sus secuaces Hidacio e Instancio, degollado en Tréveris por el tirano Máximo, publicó muchos opúsculos, de los que algunos han llegado hasta nosotros. Incluso hoy es acusado de la herejía gnóstica por algunos como Basilio y Marcos, de los que escribió Ireneo, siendo defendido por otros, con distinto criterio respecto de él.

## CAPÍTULO 122º

Latroniano, de la provincia de España, muy erudito. digno de ser equiparado a los clásicos en el dominio de la composición métrica. degollado en Tréveris con Prisciliano, Felicísimo, Juliano, autores de la misma secta. Llegan hasta nosotros sus obras, expresión de su talento, en diversas medidas poéticas.

## CAPÍTULO 123º

Tiberiano, Bético, envuelto en la sospecha de la misma herejía de Prisciliano, escribió su obra apologética, con ánimo indignado. Tras la muerte de

sus secuaces, vencido por el tedio del destierro, cambió su propósito, conforme a la sagrada Escritura “*el perro vuelve a su vómito*” (Prov 26, 11; 2 Ped 2, 22), y se unió en matrimonio a su propia hija, anteriormente consagrada en virginidad a Cristo.

## CAPÍTULO 124º

Ambrosio, obispo de Milán, hoy todavía continúa escribiendo, por lo que no emitiré juicio alguno, para no tener que verme reprendido como adulador, ni interpelado de otro modo por la verdad.

## CAPÍTULO 125º

Evagrio, obispo de Antioquía, fervoroso, fogoso y de talento; siendo todavía presbítero, me leyó varios tratados suyos con diversas hipótesis, que todavía no ha sacado a la luz pública. También tradujo del griego de Atanasio a nuestra lengua una vida del bienaventurado Antonio.

## CAPÍTULO 126º

Ambrosio de Alejandría, discípulo de Dydimos, escribió contra Apolinar un volumen de muchos versos; y según he podido saber recientemente escribió también un comentario sobre Job, que todavía hoy se conserva en nuestros días.



## CAPÍTULO 127º

Máximo, el filósofo, nacido en Alejandría. Fue ordenado obispo de Constantinopla, y expulsado; escribió un libro insigne, Sobre la Fe, contra los Arrianos e hizo entrega de ese libro al emperador Graciano de Milán.

## CAPÍTULO 128º

Gregorio, obispo niceno, hermano de Basilio de Cesarea, hace pocos años nos leyó a Gregorio Nacianceno y a mí unos libros contra Eunomio; se dice que escribió y escribe otros muchos libros.

## CAPÍTULO 129º

Juan, presbítero de la Iglesia de Antioquía, discípulo de Eusebio de Emisa y de Diodoro; se le atribuyen muchas obras, de las que solo he leído Sobre el Sacerdocio.

## CAPÍTULO 130º

Gelasio, obispo de Cesarea, en Palestina, después de Euzoio, según se dice, escribió una obra, que no dió a la luz pública, en un estilo muy cuidado y pulido.

## CAPÍTULO 131º

Theotimo, obispo de Tomes, en Scytbia, es autor de varios pequeños tratados contra el uso de los diálogos y la vieja elocuencia. Se dice que ha escrito también otras cosas.

## CAPÍTULO 132º

Dexter, hijo de Paciano, del que ya hemos tratado, destacaba en el mundo, y se entregó a la fe de Cristo. Se le atribuye una historia universal que todavía no he leído.

## CAPÍTULO 133º

Amphiloquio, obispo de Iconio, nos ha leído recientemente un libro sobre el Espíritu Santo, que es Dios, ha de ser adorado y es Todo Poderoso.

## CAPÍTULO 134º

Sofronio, hombre muy señaladamente erudito. Siendo todavía adolescente, compuso las alabanzas de Belén. Recientemente nos ha entregado un libro muy bello sobre la caída de Osiris; también un libro sobre la Virginitad según Eustoquio; la vida del monje Hilario; la traducción de mis opúsculos, en un griego

muy elegante; un salterio y los profetas que he traducido del hebreo al latín.

## CAPÍTULO 135º

Jerónimo, hijo de Eusebio, nació en la fortaleza de Stridon, destruida por los Godos; fortaleza que se encontraba, hasta entonces, en los límites de la Dalmacia y la Pannonia. Hasta el año décimo cuarto de Teodosio, es decir, hasta hoy, escribí: la vida de Pablo, monje; un libro de cartas a diversos personajes; una exhortación a Eliodoro; la lucha de los Partidarios de Lucifer y los Ortodoxos; una Crónica de la Historia Universal; la traducción del griego al latín de las 28 homilías de Orígenes sobre Jeremías y Ezequiel; un tratado sobre los Serafines, sobre el Osanna y sobre el Hijo Pródigo; las tres Cuestiones de la Ley Antigua; dos homilías sobre el Cantar de los Cantares; sobre la Virginidad Perpetua de María contra Helvidio; a Eustoquio, sobre la guarda de la Virginidad; a Marcela un libro de Cartas; a Paula un libro de pésames sobre la muerte de su hija; tres libros de comentarios sobre la Carta de San pablo a los Gálatas; otros tres libros sobre la Carta a los Efesios; un libro sobre la Carta a Tito; unos comentarios sobre el Ecclesiastés; un libro de cuestiones Hebreas sobre el Génesis; un libro sobre los Lugares; otro libro sobre los Nombres Hebreos; un libro traduciendo al latín la obra de Dídimio sobre el Espíritu Santo; treinta y nueve Homilías sobre Lucas; siete tratados sobre los Sal-

mos, del 10º al 16º; la Vida de Malco, monje cautivo y del Bienaventurado Hilarion. He depurado el texto griego del Nuevo Testamento y he traducido el Antiguo Testamento a partir del texto hebreo; en cuanto a las cartas que cada día escribo a Paula y Eustoquio, su número me resulta incierto. He escrito además dos libros de aclaraciones sobre Miqueas; un libro sobre Sofonías; otro sobre Nahúm; dos libros sobre Habacuc; un libro sobre Ageo. Tengo entre manos todavía muchas obras comenzadas sobre los profetas, pero sin haberlas terminado. Finalmente, dos libros contra Joviniano; y una Apología y un epitafio a Pammaquio.

*Traducción de  
Juan Antonio Sáenz López*